



**Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca**
Presidencia de la Nación

LA PRODUCCIÓN GANADERA DESPUÉS DE LA CENIZA

Ing. Celso Giraudo

Ing. Sebastián Villagra

INTA EEA Bariloche

La cría ovina en la Patagonia norte, tradicionalmente tuvo como principal fuente de ingresos la producción de lana fina para exportación. Luego de su apogeo, comenzó una caída del precio internacional que, con altibajos, se continuó hasta nuestros días.

La producción estable de corderos siempre surgió como una alternativa de diversificación, empleando la misma raza Merino, pero con la exigencia de obtener altas señaladas y estables en el tiempo. Diversos factores, como mala nutrición de las madres, frío intenso durante el momento del parto y la depredación por zorro colorado, hacen que la sobrevivencia de los corderos escasamente supere el 55% hasta la señalada, lo cual atenta contra esta propuesta.

Para analizar su factibilidad, hace aproximadamente quince años se inició en el Campo Experimental del INTA Pilcaniyeu una serie de ensayos destinados a tener mayor control sobre las pariciones y disponer de nuevos elementos que hicieran posible incorporar la producción de carne, especialmente de corderos.

La primera idea fue pensada para el área ecológica de Sierras y Mesetas Occidentales, coincidente casi en su totalidad con la cobertura de cenizas aportadas por el volcán Puyehue. En ella se se propuso emplear el alambrado eléctrico, de modo de separar estos ambientes de las pampas adyacentes, generando potreros chicos y de alta acumulación de forraje. Simultáneamente se programaron los servicios un poco más retrasados, para evitar la parición en la época en que estos ambientes todavía están muy fríos. Además se procuró disponer, de un cuadro descansado desde la primavera, para que las madres puedan comer bien antes del parto. Lo que se buscó es que quien maneje el establecimiento, pudiera tener más contacto con los animales, poder ayudar algunas ovejas caídas, presencia de perros y señales de actividad y movimiento en el sitio de parición, para desalentar la depredación por zorro colorado. Esta práctica, después de unos años de prueba en el Campo Experimental del INTA en Pilcaniyeu, se difundió entre algunos productores dispuestos a validar la misma. Hubo establecimientos que manejaron hasta mil madres de este modo, fraccionando las majadas al momento del parto, en lotes de 300 madres cada uno. Los resultados fueron alentadores y en muchos casos se alcanzaron valores mayores al 80 % de sobrevivencia a la señalada, de manera repetida en el tiempo.

Simultáneamente se comenzó a desarrollar otra alternativa complementaria a este planteo, que fue sumar una construcción sencilla, cobertizo, hecha de acuerdo a las

posibilidades de cada productor, para controlar las condiciones ambientales en las que se produce el parto y favorecer el desarrollo del vínculo entre la oveja y el cordero. Fueron pensadas para productores de pequeña escala, que vivían en el establecimiento y que manejaban majadas no mayores a 200-300 madres. La primera experiencia fue realizada nuevamente en el Campo Experimental INTA-Pilcaniyeu y los resultados fueron superiores a los alcanzados con la práctica anterior. Durante tres años se obtuvieron señaladas mayores al 90%. El manejo de la majada en todos los casos fue el que se emplea comúnmente en cualquier establecimiento con servicio de monta natural. En estos ensayos se aprendieron muchas cosas sobre las cuales no se tenía una práctica “aceitada”, debido a que en el manejo tradicional no son aplicables. Un ejemplo es el referido al vínculo madre-cría cuando es necesario, otro es el referido al resguardo de los animales por la noche, momento en que ocurren el 30 % de los partos, como el reingreso a la pastura de la madre con su cría, después de 1 a 3 días de permanencia en el cobertizo.

Estos resultados fueron validados con productores de la Línea Sur, como Cañadón Chileno, Anecon Chico, Lipetren, Calcatreu, con resultados similares a los obtenidos en el Campo Experimental. La experiencia ha sido documentada en una publicación de divulgación y un video con testimonios de los productores participantes, denominado, *Manejo de la partición para mejorar la producción de corderos*, editado por el INTA EEA Bariloche.

¿Que pasó con estas prácticas en el tiempo?

Hoy es mucho más frecuente hablar de este tema en los distintos ambientes de la producción y ámbitos profesionales y se pueden contabilizar varios casos de establecimientos que realizan manejos similares a los analizados. No obstante, no se puede considerar que hayan sido prácticas que se han generalizado. Las causas, como siempre ocurre con la transferencia o adopción de tecnología, se deben a múltiples aspectos y a veces no son del todo fáciles de conocer. El criterio tradicional del manejo del ovino de manera extensiva, con poco contacto con los animales, la falta de infraestructura para hacer más eficiente el uso de estas prácticas más intensivas, un mercado poco definido de la carne ovina, la tradición lanera, entre otras, pueden ser algunas de ellas.

Por otra parte la sorpresa la constituyó la producción caprina para la cual no habían sido específicamente diseñadas estas prácticas, a pesar de que se hicieron ensayos también con esta especie. Esto ocurrió particularmente con las cabras de Angora, cuyos criadores han incorporado el cobertizo y los que no lo tienen gestionan para obtenerlo. Los productores de caprinos realizan una práctica similar tratando de hacer un reparo, dejando a los chivitos resguardados en pedreros mientras las madres van al pastoreo y tienen más tradición y conocimientos sobre el vínculo de la madre con la cría. Posiblemente esta propuesta le haya dado forma a prácticas que ya hacían. Lo cierto es que en esta raza, el uso del cobertizo está muy difundido y en expansión.

La crisis actual

A la actual crisis del sector ovino generada por la persistente sequía, se le ha sumado en una extensa área, la caída de ceniza provocada por la erupción del Volcán Puyehue. Esto dio como resultado hasta la fecha, pérdida de animales, baja producción de crías

para la reposición, alta depredación y en muchos lugares un acelerado envejecimiento de la majada por el desgaste de la dentadura de los animales.

A los fines de amortiguar este efecto, la mayoría de los productores de la zona afectada tuvieron que ingresar de manera intempestiva al empleo de prácticas como el confinamiento de animales, la suplementación con distintos alimentos provistos por medios propios, por programas oficiales, ayuda de organizaciones voluntarias, iglesias etc. y el engorde a corral como modo de aprovechar algunas categorías y evitar mayores pérdidas, logrando también algunos ingresos económicos.

Los resultados han sido, como era de esperar, diversos. En algunos casos prácticamente no se utilizaron los recursos forrajeros que se les suministró, debido a la impotencia provocada por semejante situación, a la falta de conocimientos para su correcto empleo, escasa disponibilidad de infraestructura y otros medios para su aplicación. Lo que sí es cierto es que como subproducto de este proceso, quedó la experiencia de haberse familiarizado, en mayor o menor grado, con el empleo de elementos y prácticas que en un planteo futuro pueden ser claves.

Si bien los resultados son estos, no todos los sistemas lo sufrieron de la misma forma e intensidad. En términos generales, por lo menos en majadas chicas y medianas, hubo cierto grado de asociación favorable en aquellos establecimientos que venían realizando prácticas como las citadas. Estos predios ya disponían, aunque fuesen pocas, de reservas para una eventual suplementación, a las que sumo lo aportado por la emergencia, una mejor infraestructura en alambrados, cuadros, corrales, galpón etc. que les permitió realizar algunas de las prácticas propuestas

¿Cuál puede ser el futuro?

Poco antes del 4 de Junio se elaboraba, con la participación de diferentes representaciones del sector, el documento para el proyecto PROSAP, un crédito ofrecido a las provincias por el BID, para reactivar la producción agropecuaria. En síntesis se concluía que para que esta producción tuviese futuro, había que mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales y desarrollar sistemas más estables y productivos. Particularmente, mejorar las condiciones de la vivienda rural donde el calor, la luz y el agua limpia sean elementos mínimos disponibles. A su vez, incorporar o mejorar la infraestructura productiva, como alambrados, cobertizos, mangas, corrales, aguadas, galpones, de la mano de capacitación permanente. Por último, mejorar las comunicaciones en el ámbito rural, tanto interpersonal como viales. Ese es el modo de producción y de vida que en este momento comparten organizaciones, gobierno e instituciones, para apostar a que la nueva generación de productores le de continuidad a la actividad, reconociendo que este diagnóstico y las necesidades mencionadas no son nuevos para la ganadería de la Línea Sur y que han tenido menos atención y apoyo que otras actividades.

Si por otro lado se toma como indicador la opinión de por lo menos trescientos productores que están siendo en este momento beneficiados con una pequeña ayuda, que proviene de la Unión Europea, gestionada por la FAO e implementada por el INTA a través de los COEM de cada Municipio, se observa un deseo de continuar con la actividad. Son los productores más expuestos, ya que han sido seleccionados por sus pares como tales para ser beneficiarios de esta ayuda y están dispuestos

a intentar rehacer sus majadas. Lo indican los pedidos de alambre, postes, chapas para galpón, paneles solares para alambrados, aguadas, forraje para reservas, entre otros, todos insumos para continuar produciendo.

Para aprovechar la voluntad y tenacidad manifiesta por los productores, el modo propuesto para tratar de remontar la cuesta y seguir en la producción, debiera ser distinto y vinculado a las experiencias citadas en este artículo. Es necesario alentar a que los sistemas, sin perder su esencia, puedan producir de un modo y en condiciones diferentes, utilizando toda la oferta tecnológica y organizativa disponible, con su respectivo acompañamiento financiero.